

Antonio Narbona Jiménez

Sintaxis y pragmática en el español coloquial

I

0 La preocupación de los lingüistas en los últimos decenios por los fenómenos que calificamos de *pragmáticos* y el creciente interés por las actuaciones idiomáticas propias del discurso *conversacional* han de verse, de modo indesligable, como una consecuencia "inevitable" de la trayectoria de la lingüística. La necesidad de comprender y explicar las lenguas en funcionamiento (*en acción*, pues hablar es siempre hacer,¹ mejor dicho, *interactuar*²) requería superar — que no desbancar ni sustituir — su consideración exclusivamente como sistema abstracto o saber interiorizado de un hipotético hablante oyente ideal. Y el acercamiento a la modalidad de uso coloquial, en el que resulta indispensable contar con las implicaturas denominadas desde H.P. Grice *conversacionales* (o *discursivas*), pone de manifiesto de modo inmediato las limitaciones, insuficiencias e inadecuación de buena parte de un saber lingüístico, en particular el gramatical, referido estrictamente a tal código o competencia.³

¹ Uno de los eslabones en la configuración de la *pragmática* es la obra de John L. Austin titulada precisamente *How to do things with words* (Oxford 1962), traducida al francés como *Quand dire c'est faire* (Paris 1970), y al español, en una primera edición, como *Palabras y acciones* (Buenos Aires 1971), y posteriormente con el título *Cómo hacer cosas con palabras* (Barcelona 1982).

² El término *interacción* se ha consolidado en los estudios pragmáticos. Figura, por ejemplo, en el título de la obra *Les interactions verbales*, de Kerbrat-Orecchioni (1990 y 1992).

³ En el volumen que contiene las intervenciones del coloquio sobre el tema "Interactions Conversationnelles" (celebrado en el Centre International de Sémiotique et Linguistique d'Urbino, 1985) se llega a afirmar que "l'irruption récente de la pragmatique dans le champ des études linguistiques et sémiotiques a modifié en

1 Sucede, sin embargo, que el estudio de la sintaxis del español coloquial no consigue superar el aire impresionista que ha sido característico de casi todos los trabajos sobre variedades idiomáticas. Así, la reciente *Morfosintaxis del español coloquial* de Ana M^a Vigara (1992), de extraordinaria utilidad como arsenal de datos organizado, continúa proponiendo como principios que rigen el uso prácticamente los mismos que sirvieron a W. Beinhauer (1968) para la redacción de su clásico libro sobre *El español coloquial*, cuya primera edición alemana apareció hace más de sesenta años, a pesar de que en este último muy poco se dice de sintaxis, es decir, de la técnica constructiva puesta libremente en práctica en el discurso conversacional. La *afectividad* (o *expresividad*, como prefiere Vigara) y la *comodidad* o *economía* son los ejes sobre los que se intenta vertebrar la explicación de la mayoría de las expresiones que se consideran propias del coloquio.⁴

2 Por otro lado, la pragmática, pese a su notable desarrollo, no ha sobrepasado del todo la fase empirista y positivista, ni siquiera tiene aún bien delimitado su objeto, y, como dice Reyes (1990: 22), "todavía está en busca de legitimidad dentro de la lingüística". Ello es lógico, pues no se trata de un nivel de análisis más, que venga a sumarse a la semántica y a la sintaxis (las dos disciplinas más consolidadas), sino más bien de una perspectiva o punto de vista que ha de constituir el fundamento de ambas. Precisamente porque se sitúa en la base de toda la lingüística, está obligándola a redefinir muchas de sus categorías y a replantear algunos de sus postulados y principios teórico-metodológicos.

3 Hasta ahora, los esfuerzos se han centrado en la delimitación de la frontera que deslinda el tipo de información de que deben ocuparse la semántica y la pragmática y en descubrir sus interrelaciones, tarea que parece haberse convertido en todo un reto para muchos lingüistas, convencidos de que desentrañar la comunicación verbal sólo es posible si se va más allá del proceso de codificación-descodificación. Si al oír

profondeur les recherches menées dans ces domaines, en ce qu'elle a scellé l'acte de décès du dogme 'immanentiste'" (*Échanges sur la conversation* 1988: 9).

⁴ Cf. Narbona (1994).

— ¿Con esa falda vas a salir a la calle?

la destinataria del mensaje no contesta afirmativa o negativamente, sino que replica algo como

— ¿Qué le pasa a la falda? ¿Por qué no te gusta?

es porque no se limita a descifrar lo que su interlocutor(a) ha dicho (ha "preguntado", aparentemente), sino que interpreta (infiere) correctamente lo que *ha querido decir*, su auténtica intención comunicativa.

Como los significados no literales (o no convencionales), lejos de ser residuales o marginales, resultan en muchas ocasiones relevantes y centrales, gana terreno la actitud radical y maximalista de quienes prefieren dejar vía libre a los estudios pragmáticos, frente a la de aquellos que continúan propugnando simplemente una progresiva ampliación de la semántica, con la consiguiente reducción de la pragmática a una especie de "cesto de los desperdicios" al que irían a parar los aspectos del significado que, por depender de factores situacionales, quedan fuera del ámbito de la teoría semántica.

4 No se ha prestado igual atención a las relaciones entre la sintaxis y la pragmática. Si bien en el examen de algunos hechos (ciertos problemas concernientes al orden de palabras, por ejemplo) los avances producidos tienen mucho que ver con el enfoque impuesto por la segunda, los gramáticos no se han preocupado de averiguar, en general, hasta qué punto depende de los recursos y procedimientos constructivos empleados el que no coincida frecuentemente lo que se dice con lo que verdaderamente se quiere decir o en qué medida inciden ciertos mecanismos sintácticos en las implicaturas convencionales (que derivan de — pero no se quedan en ellos — los significados de los términos empleados). En

A — Parece que ha llovido por aquí la semana pasada

B — Llover, ha llovido; pero llover-llover, no ha llovido

la generación de una implicatura que rectifica parcialmente el predicado *ha llovido* se hace recaer en *pero* (a lo sumo se alude al énfasis que supone la repetición del infinitivo). No se repara en que es más relevan-

te el uso mismo del infinitivo en la respuesta⁵, ligado al empleo de un peculiar contorno melódico y al papel decisivo desempeñado por las pausas.

5 No pretendo decir que los estudios de sintaxis hayan permanecido al margen de esta nueva orientación, más abarcadora, de la lingüística. Es más, nuestros mejores gramáticos *tradicionales* no han dejado de tomar en consideración elementos y aspectos que hoy calificaríamos de "pragmáticos". Así, la diferenciación de dos tipos de causales en español (piénsese en ejemplos como *me dedico al español coloquial porque me gusta*, frente a *debe de haber salido, porque la moto no está*), señalada por A. Bello y reformulada con rigor por R. Lapesa (1978), no puede entenderse si no se toma en cuenta el proceso de enunciación, no sólo los enunciados resultantes.⁶ Y algunos funcionalistas españoles, cuya actitud se ha caracterizado, en general, por ser abierta, flexible y nada dogmática (el propio E. Alarcos se ha declarado repetidamente ecléctico), han defendido abiertamente que la superación de las limitaciones e insuficiencias de su modelo sólo será posible en la medida en que sean capaces de integrar el componente pragmático, que es el fundamental,⁷ y que únicamente con el desarrollo de la dimensiones sociológica y comunicativa — desatendidas tanto por estructuralistas como por generativistas — se entrará plenamente en una nueva era de la lingüística.⁸

Lo que ocurre es que apenas se ha plasmado en la práctica tal aspiración. En parte, porque el generativismo, principal representante en la

⁵ Jean-Claude Chevalier (1969) ha hablado, a propósito de éste y otros usos, de la capacidad del infinitivo español, en contraste con el francés, de generar por sí mismo *antivirtualité*. Cf. también Dubsky (1966).

⁶ F. Marcos, discípulo de R. Lapesa, habla precisamente de *causales del enunciado* y *causales de la enunciación*, si bien cree necesario distinguir dos grupos dentro de las primeras, a uno de los cuales los califica de *causa necesaria* (Marcos 1980: §18.8).

⁷ Es la opinión de Rojo (1991), para quien los aspectos semánticos son instrumentales con respecto al componente pragmático y, a su vez, los sintácticos lo son con respecto a los semánticos. Con anterioridad se había manifestado en el mismo sentido: "[las funciones informativas (o pragmáticas)] no han encontrado un tratamiento teóricamente adecuado en el estructuralismo europeo ni en la lingüística generativo-transformacional" (Rojo 1983: §4.4.).

⁸ Cf. Gutiérrez Ordóñez (1994).

lingüística del paradigma científico formal, al situar el objetivo último de la indagación en los mecanismos cognitivos (universales) que subyacen a los idiomáticos, ha favorecido que la sintaxis (considerada, de hecho, parte de la psicología) haya alcanzado una notable complejidad técnica y un elevado grado de abstracción, idealización y formalización, pero, en cambio, la ha llevado a ignorar los problemas del discurso y de la variación lingüística, y, en definitiva, a hacerla más impermeable a la incorporación de las funciones pragmáticas.

Así pues, la confluencia de los intereses de la pragmática y la sintaxis se hacía cada vez más difícil. La segunda se iba distanciando cada vez más de los hechos concretos, del uso real. El objetivo de la primera, por el contrario, es formular los principios, conocimientos y estrategias generales que determinan el empleo efectivo de las lenguas.

6 La escasez hasta hace pocos años de estudios acerca de la sintaxis del español coloquial tiene que ver con esto último. Si, como he dicho, se ha prescindido — o casi — de la variación y de las variedades idiomáticas,⁹ es porque se ha operado con el postulado de que entre las diversas modalidades de uso de una lengua — y en especial por lo que concierne a la sintaxis — se da una mera gradación escalar, gradación que sólo merece ser contemplada en términos de confrontación valorativa. En lugar de admitir que no todas responden, ni pueden responder, a idéntica planificabilidad sintáctica — y de ahí que se sirvan de técnicas constructivas en parte distintas —, hay empeño en reducir las diferencias a una cuestión de grados. La sintaxis propia del coloquio se considera menos elaborada, más simple, sencilla y reducida (por lo que a menudo es calificada de "pobre" o "primitiva") que la correspondiente a los registros formales y cultos, especialmente la que ofrecen los textos escritos y literarios, de superior trabazón sintáctica (más "madura" y

⁹ Es más que significativo que la necesidad de "unificar sintaxis y enunciación, de dar cohesión y unidad a todos los aspectos comunicativos — enunciación, modalidad y dictum — que se materializan en el enunciado" se ponga siempre de manifiesto cuando se abordan construcciones propias de la lengua coloquial. Las palabras que acabo de entrecomillar pertenecen al estudio de una de ellas (la que aparece, por ejemplo, en *No has comido nada ¡con lo buena que estaba la paella!*) por parte de Herrero (1990).

"rica", se dice).¹⁰ Cualquiera de esas nociones, para ser operativa, debería ser precisada (haría falta saber, por ejemplo, si, cuando se dice que una expresión es más simple, se quiere dar a entender que resulta más fácil de aprehender, de emitir o de descodificar), y, en todo caso, definida en función de la adecuación de las secuencias que se emplean o dejan de emplearse al tipo de acto comunicativo. Pero es que, además, a la hora de concretar tal caracterización general, casi siempre se hace referencia — entre otros hechos — al predominio de los mecanismos elementales de articulación sintáctica (yuxtaposición y parataxis, fundamentalmente) y al escaso uso de estructuras oracionales "subordinadas". Así, entre los trece parámetros que G. Berruto llega a establecer para medir el grado de simplicidad de las estructuras sintácticas, destacan como más pertinentes y decisivos la escasez de términos relacionantes (preposiciones, conjunciones, etc.) y el dominio de la parataxis sobre la hipotaxis.¹¹ Incluso M. Seco, uno de los que más atinadas observaciones ha hecho en torno a la lengua coloquial, habla de "simplicidad en el encadenamiento de oraciones", de "falta de elementos de conexión" y de que "los elementos de la frase tienden a flotar separados unos de otros, ajenos a una estructura orgánica, liberados de un centro magnético que los engarce en una oración unitaria".¹²

¹⁰ La conocida distinción de B. Bernstein entre un código *elaborado* (o *formal*) y otro *restringido* (más pobre y descuidado) se asienta básicamente en el hecho de que las secuencias de este último (que correspondería a las clases populares) son, en general, más breves y predecibles, al tiempo que gramaticalmente más sencillas. M. Voghera (1992: 242) resume así esta opinión generalizada: "i testi parlati sono governati da una scarsa pianificazione (o non pianificazione) che si manifesta a livello di strutture linguistiche in una riduzione sintattica e in una sintassi frammentata; da ciò deriva una maggiore semplicità della sintassi dei testi parlati".

¹¹ Berruto (1990). Otros parámetros tienen que ver con la abundancia de frases cortas y nominales, la fijación del orden de los constituyentes del enunciado, etc.

¹² Seco (1973: 366). Para A. M^a Vigara, esa tendencia *centrífuga* "ha sido repetidas veces comprobada" y puede concretarse en el "predominio de la yuxtaposición" y en la "preferencia por la coordinación o parataxis sobre la subordinación o hipotaxis" (Vigara 1992: 115), idea que parece venir apoyada por el hecho de que el propio M. Seco, en nota, aduce, entre otras, la opinión de J. Vendryes de que "tanto como el lenguaje escrito se sirve de la subordinación, la lengua hablada [...] practica [...] la yuxtaposición".

7 Se da la paradoja, sin embargo, de que es precisamente la sintaxis oracional, y en particular el ámbito de las oraciones denominadas *complejas* (donde tales conceptos han tenido su mayor aplicación) una de las zonas peor descrita de nuestra gramática — ni siquiera hay acuerdo acerca de lo que debe entenderse por yuxtaposición, coordinación o subordinación oracional —, hasta el punto de que se ha dicho que constituye un *hueco* en la investigación lingüística.¹³ Casi se podría compartir en este caso la opinión de G. Rojo (1993) de que "produce un cierto sonrojo tener que reconocer que hay bastantes puntos sobre los que lo más detallado que existe todavía hoy es la *Gramática de la lengua española* publicada por la Real Academia en 1931 (que viene de la edición de 1917 en buena parte)". El *Esbozo* académico reconoce explícitamente que el criterio que adopta en el estudio de la *subordinación circunstancial* es "principalmente semántico", vistas las dificultades que entraña describir "la estructura gramatical".¹⁴ Ello le permite, por ejemplo, seguir agrupando dentro de un mismo tipo de oraciones, las *concesivas*, estructuras tan dispares como las introducidas por *aunque* y aquellas fórmulas en que aparece "un verbo [en subjuntivo] repetido con un relativo interpuesto; v. gr.: *diga lo que diga, sea como sea...*".¹⁵ En el fragmento de conversación que transcribo en §9, la secuencia *Se te hayan perdido donde se te hayan perdido*, claro ejemplo de tal fórmula, se "subordinaría" (a pesar de la pausa marcada que la separa de la presunta "principal" y de su configuración con contorno melódico propio) a la afirmación repetida y enfatizada que le precede (*Pero eso ¡tiene solución! ¡Que tiene solución!*). Las cosas no son tan sencillas. Una estructura "equivalente", elaborada en torno a un "centro magnético", como 'Aunque se te hayan perdido los papeles, eso tiene solución' (o 'Eso tiene solución, aunque se te hayan perdido los papeles') resultaría muy poco adecuada en este caso, por escasamente relevante o pertinente. Lo que verdaderamente importa a quien la dice, como se verá, es transmitir a su receptor la seguridad de que su problema se va a

¹³ Cf. Coseriu (1981: 154 y ss.). En otro lugar es más tajante: "La plus grande partie de l'édifice de la grammaire fonctionnelle n'est qu'esquissée, elle n'est pas encore construite" (Coseriu (1989: 44).

¹⁴ Real Academia Española, *Esbozo* (1973: §3.21.1).

¹⁵ *Ibid.*, §3.22.8.

solucionar. La forma de subjuntivo *hayan perdido*, no anclada temporalmente por sí misma, se encuentra aquí claramente orientada hacia el pasado, pues ambos interlocutores saben — y lo dicen — que los documentos *se han perdido*; se trata, pues, de algo *dado*, por más que el hablante lo transforme subjetivamente en falsa hipótesis generalizadora, interpretable como objeción (recuérdese que la *concesiva* se define como expresión de un "obstáculo que no impide el cumplimiento de lo enunciado en la principal"); pero, al posponerse y quedar parcialmente desligada mediante una pausa marcada, su papel objetor resulta prácticamente nulo. La "falta" de trabazón sintáctica (o estructuración "centrífuga") actúa, en realidad, como estrategia constructiva que, en lugar de hacer hincapié en el significado de *perspectiva abortada*, destaca y refuerza el carácter pretendidamente categórico y absoluto de la afirmación inicial (*eso tiene solución*).

Consideraciones semejantes cabría hacer a propósito de otras construcciones del mismo fragmento. Así, la réplica exaltada

— Porque yo me tengo que ir ¡cómo me va a dar igual!

responde a una jerarquización del contenido que resultaría desvirtuada si la sometiéramos a un proceso de vertebración "centrípeta": 'No me da igual porque (puesto que, dado que, ya que) tengo que irme'. Quedaría reducido a simple motivo lo que realmente se expresa — además y sobre todo — como enérgico rechazo, en virtud de las implicaturas contenidas ('si tengo que irme y los [los papeles] necesito para poder hacerlo, es imposible que me dé igual').¹⁶

A falta de término más apropiado, he calificado en varias ocasiones esta clase de andadura sintáctica de *parcelada*,¹⁷ con lo que quiero dar a entender, no que estemos ante una sintaxis simplemente más suelta o fragmentada, sino ante una técnica constructiva que responde a un tipo

¹⁶ Señala certeramente R. Cano que en casos como *Eneas, yo se que as puesto dirte en todas guisas e numqua tornar aca; ¿cuemo pued esta cosa seer que tu te uayas e dexes a Dido mezquina y en duelo y en cuydado por siempre?* (PCG, 40a 2-6) no se trata "de una pregunta como tal, sino más bien de una exclamación por extrañeza [...]. Se manifiesta extrañeza por la existencia de algo, y por la misma posibilidad de que ese algo haya llegado a existir" ("Elementos pragmáticos en el análisis lingüístico histórico", en prensa).

¹⁷ "Problemas de sintaxis coloquial andaluza" (1986) y "Sintaxis coloquial: problemas y métodos" (1988), ambos trabajos recogidos en Narbona (1989).

de planificabilidad en parte específico. Además de la incidencia en la sintaxis de la gran vinculación al contexto que tiene todo discurso conversacional, hay que recordar que el canal de transmisión fónico-auditivo permite la explotación de una serie de recursos prosódicos, que no sólo "compensan" con creces la carencia o escasez de elementos de engarce, sino que, solidariamente con los esquemas semántico-sintácticos, actúan como auténticos procedimientos internos de organización de las secuencias y de estructuración del discurso.¹⁸ Así pues, las categorías acuñadas por los gramáticos — que, al no haber tomado en consideración apenas las actuaciones conversacionales reales, han podido prescindir con facilidad del papel de tales recursos — difícilmente pueden tener una aplicación homogénea a las distintas variedades y modalidades de uso y ser suficientes para el análisis de la sintaxis del coloquio.

8 En definitiva, la colaboración recíproca entre la sintaxis y los estudios de pragmática no se ha producido en la medida deseable. Es cierto que no ha pasado desapercibido que muchos de los problemas que plantea el análisis de ciertas relaciones intraoracionales podrían resolverse si se contemplaran desde una perspectiva supraoracional o discursiva; pero se advierte cierta resistencia a explorar sus consecuencias. En parte, ello es debido a que afectaría al estatuto de las propias unidades operativas. No está claro, ni mucho menos, cuáles sean las de la pragmática, pero de lo que no hay duda es de que no puede encerrarse en la que, explícita o implícitamente — y por más que se reconozca que "no hablamos por oraciones" — los diferentes modelos de explicación gramatical han venido aceptando como básica y máxima, la *oración*.¹⁹ A propósito del rechazo del indicativo en secuencias como — **Bueno, pues aunque tienes prisa* (frente a — *Bueno, pues aunque tengas prisa*), Bosque (1990a: §5) reconoce que si la cuestión no está resuelta es

¹⁸ Es significativa la coordinación *SINTASSI e INTONAZIONE* que figura en el título de la obra de M. Voghera (1992). Pero no se trata de un caso aislado; la obra *Estructura informativa en español*, Fant (1984), tiene como subtítulo *Estudio SINTÁCTICO y ENTONATIVO*.

¹⁹ "L'étude du transphrastique — afirma S. Stati (1990: 11) — est née comme conséquence naturelle de l'essor d'un ensemble de recherches interdisciplinaires portant sur le dialogue écrit et oral".

porque "no se ha estudiado con detalle el efecto que tienen sobre el modo las partículas que poseen valores discursivos".²⁰ La diferencia de significado que hay entre *María se casó y tuvo un hijo* y *María tuvo un hijo y se casó* hacen decir a E. Coseriu (1989: §6.3.5.) que, si bien en el nivel de la oración son paratáticas, expresan relaciones internas de dependencia (el segundo miembro se subordina al primero) por lo que concierne al discurso. Claro está que no resulta fácil hacer explícitos los criterios por los que determinadas secuencias pueden ser examinadas en cuanto unidades de un texto²¹. Pero fijar el límite en la *oración* — no es necesario insistir en ello — hace prácticamente inviable un análisis como el de la pragmática, que arranca del postulado de que el sentido se configura discursiva y cooperativamente, como una constante negociación entre los participantes. No sorprende que estructuras paratáticas como la anterior aparezcan una y otra vez en los manuales de pragmática.

"La diferencia entre *Pepa se casó y tuvo dos hijos* y *Pepa tuvo dos hijos y se casó* — dice G. Reyes — no reside en los significados literales de la conjunción y; el problema es de tipo pragmático más que semántico. Una de las submáximas de manera es la submáxima de orden ('sea ordenado'), y esperamos que los relatos estén organizados según el orden cronológico de los hechos, y no un orden arbitrario".²²

²⁰ A propósito del mismo problema — la alternancia aunque llueve/a, saldré —, Igualada (1987-89: §2.1) afirma que "frente al indicativo, el subjuntivo no aporta ninguna indicación sobre la 'realidad' de la lluvia, pero tampoco de su 'irrealidad'; carece asimismo de referencia temporal: a no ser que se recurra a la situación extralingüística, es imposible saber si se refiere al presente o al futuro". Esa referencia, y otras, no está en la oración aislada, pero sí en el discurso en que se emplea, que no puede calificarse, obviamente, de "extralingüístico".

²¹ Cf. Narbona (1991).

²² Reyes (1990: 661). M. Victoria Escandell (1993), que dedica todo un capítulo (el 9) de su *Introducción a la Pragmática* a la conjunción y, insiste en que "el orden, que no resulta relevante para la caracterización veritativo-funcional, sí lo es en las lenguas naturales, como pone de manifiesto el contraste que se observa en el ejemplo — ya clásico — *se casó y tuvo un hijo / tuvo un hijo y se casó*" (p. 186).

II

9 Comoquiera que no sería posible, ni procedente, hacer aquí explícito el alcance teórico de tal colaboración recíproca entre los estudios sintácticos y pragmáticos, me limitaré a mostrar que en los procedimientos constructivos se ha de buscar muchas veces la clave para reconocer, no sólo cómo está estructurado el discurso conversacional,²³ sino también la intención comunicativa fundamental de la que tal estructuración constituye su instrumento básico. Me serviré para ello de un fragmento de conversación grabada, fácilmente contextualizable²⁴ por no presentar ninguna peculiaridad destacable por lo que respecta a los elementos constitutivos y condiciones generales de la comunicación²⁵. Uno de los interlocutores (A) intenta tranquilizar a su amigo (B), quien, a punto de emigrar al extranjero, ha perdido la documentación laboral que le va a ser exigida. He aquí su transcripción:

A — Que te sientes aquí con nosotros, ¡me cago en el Copón!, que vamos a ...; mira, tú estás preocupa(d)o porque se te han perdido los papeles ¿no?

B — Eso es.

A — Eso es.

B — Se me han perdi(d)o de aquí a ...

A — Pero eso ¡tiene solución! ¡Que tiene solución! Se te *haigan* [hayan] perdi(d)o donde se te *haigan* perdi(d)o.

B — Es un crimen ...

A — ¡Me cago en la Hostia! Pero, mira, a mí *me se* murió el año pasa(d)o mi padre, y fíjate tú si ..., eso sí que no lo voy a encontrar más.

B — Pero bueno, pero es que no es lo mismo.

²³ El estudio de la sintaxis del coloquio resulta decisivo también para otros propósitos, de los que aquí no me voy a ocupar. Si, como dice Seco (1983), el grado más logrado en la captación de la lengua coloquial por parte de la literatura se manifiesta más en la fidelidad a la hora de reproducir su peculiar sintaxis que en la utilización de un léxico marcado, quizás sea preciso replantear, por ejemplo, algunos de los elementos que se han considerado *constitutivos* de la literatura española, como el de su *realismo* (cf. Narbona 1993a y 1992).

²⁴ Ha de entenderse *contexto* en un sentido dinámico, como algo que se configura y va cambiando a medida que se desarrolla el discurso.

²⁵ Un análisis minucioso de unos y otras puede verse en Koch y Oesterreicher (1990).

- A — Los papeles se encuentran.
 B — No se encuentran.
 A — Sí se encuentran.
 B — Porque yo me tengo que ir ¡cómo me va a dar igual!
 A — Lo mismo.
 B — No.
 A — Un papel se encuentra.
 B — Ahí yo ..., ya veremos a ver si se encuentran.
 A — Un papel se encuentra. Lo que no se encuentra es lo que no se encuentra, es lo que se ha perdi(d)o pa(ra) siempre. Pero ... un papel ... ¡me cago en la leche! pero vola(d)o que lo encuentras ¿que no?²⁶

La información nuclear podría condensarse, prácticamente sin residuo (en seguida me referiré al verbo *morir*, empleado por el primero), en dos pares de significados contrapuestos: la *preocupación* de B es consecuencia de la *pérdida* de los documentos ("papeles", en el texto); A cree que el problema se *solucionará* porque tales "papeles" se *encontrarán*.²⁷

Como se sabe, la reticencia de muchos lingüistas hacia el concepto de *relevancia* (o *pertinencia*)²⁸ obedece a su convencimiento de que el lenguaje es bastante más que información; lo usamos también para potenciar o modificar las relaciones interpersonales y sociales. En nuestro caso, no se trata tanto (especialmente, por parte de A, como se verá) de aportar contenido informativo nuevo como de influir en el otro sobre la base de algo conocido por ambos. Casi todo lo que cabe

²⁶ No hay ninguna incorrección propiamente sintáctica, si bien aparecen dos constitucionales en boca de A: la forma *haigan* (*hayan*), del auxiliar *haber*, y la ordenación secuencial de los clíticos en *me se murió*, que alterna con la canónica normativamente *se te han perdido*.

²⁷ Naturalmente, cabe apurar el análisis a propósito de algunos de esos vocablos; la elección de *solución*, por ejemplo, responde a la pretensión del hablante de transmitir seguridad, algo que no aportaría *arreglo*, por poner un término que alterna frecuentemente con él en el coloquio, pero que no tiene carácter definitivo, sino que implica casi siempre provisionalidad.

²⁸ Sperber y Wilson (1986; hay traducción francesa con el título *La pertinence*, Paris, 1989). Con la formulación de tal concepto, los autores realizan una drástica reducción de las *máximas* de Grice, pues sostienen que la eficiencia de nuestros intercambios comunicativos reside en el buen uso de nuestros recursos para procesar información, de modo que consigan la máxima aportación a los propósitos cognitivos con el mínimo costo posible.

decir acerca de la organización de esta comunicación verbal ha de estar sustentado, pues, en el examen de sus recursos sintácticos.

10 Resulta reveladora del distinto rol argumentativo que adoptan los dos participantes la disimetría o desequilibrio en cuanto a la cantidad de enunciado que cada uno de ellos produce. Salta a la vista que A, al que corresponden casi las tres cuartas partes del total, lleva la "voz cantante", e incluso se permite interrumpir a B cuando éste pretende proporcionar detalles (*Se me han perdido de aquí a ...*). No estamos ante un proceso de interacción nivelado.

11 Encubierta bajo la intención explícita de apaciguar a su amigo, se advierte en A otro propósito — colateral, pero en absoluto secundario —, que tiene que ver con esa especie de lucha por el "poder" rara vez ausente de cualquier conversación, por muy banal que sea: tratar de influir, persuadir, provocar la adhesión y el consentimiento del otro, en definitiva, reforzar su "autoridad", y no sólo ante B, sino también ante el grupo al que designa el inicial *nosotros* (*Que te sientes aquí con NOSOTROS*)²⁹ y que forma parte del entorno del acto comunicativo, por más que ninguno participe activamente en ese momento.

No voy a detenerme aquí en aquellas formas de expresión que directamente apoyan esta intención "autoritaria": las fórmulas exhortativas (especialmente la enfática *que te sientes*, pues los imperativos *mira* y *fíjate* desempeñan además, como se verá, una función discursiva propia), las frases exclamativas fuertes con verbo en primera persona (*¡me cago en el Copón {Hostia, leche}!*)³⁰, etc. Tampoco me ocuparé aquí especialmente de la explotación que con tal fin hace de los recursos prosódicos, a lo que me he referido de pasada anteriormente. Me centraré en la estrategia constructiva básica empleada por A para lograr su doble propósito.

²⁹ El plural *vamos* sí es ya inclusivo del 'tú' (B).

³⁰ Se trata de un esquema estereotipado de intenso uso, pero de cuyo contenido "el hablante apenas tiene conciencia", como afirma Beinhauer (1968: 87). El hecho de que ninguno de los tres términos que aquí aparecen figure entre las variantes registradas por este autor se debe simplemente a que sus fuentes fueron casi exclusivamente literarias.

12 Estamos ante una táctica deliberada de desfocalización referencial pseudoimpersonalizadora.³¹ Si se decide por el empleo insistente — la repetición responde a la constante voluntad en la conversación de asegurar el éxito de los argumentos — de enunciados de carácter general y axiomático, como *eso tiene solución, los papeles se encuentran o un papel se encuentra*, es porque cualquier otra estrategia — mediatizarlos, por ejemplo, a través de un verbo evaluativo (*creo, pienso...que*) o simplemente *dicendi* (*yo [lo que] digo [es] que*) —, aparte de implicar un compromiso personal (el de garantizar la aplicación al caso concreto de las condiciones de verdad de tales asertos) que él obviamente no quiere ni puede asumir, les restaría pertinencia y, a la postre, eficacia persuasiva.

Tales secuencias se encuentran, además, ordenadas discursiva e incluso retóricamente. *Tener solución* puede considerarse como una especie de "forma descompuesta"³² usada para destacar, frente a la expresión verbal correspondiente (*se soluciona*), el elemento nominal, *solución*, sin actualizador alguno. Su sujeto gramatical, el neutro *eso*, demostrativo frecuentemente empleado como representante de un archivalor deíctico inespecífico,³³ conceptualiza (o desindividualiza) estados de cosas ya presentes en la esfera de atención de los interlocutores.³⁴ Tal operación desindividualizadora, al desdibujar los perfiles concretos del caso particular, facilita que la construcción *los papeles se encuentran* — "pasiva refleja" que tiene un acentuado carácter "impersonal" y que de hecho presenta gran resistencia en español a aparecer con un agente explícito³⁵ — pueda interpretarse con sentido

³¹ Sobre los diversos recursos de la misma, véase Haverkate (1985); y acerca de sus fines estilísticos, cf. Narbona (1992).

³² Cf. Dubsky (1963 y 1965); y Harvey (1968).

³³ Cf. Alarcos, "Los demostrativos en español" §14, en Alarcos (1980).

³⁴ Más adelante, en *a mí me se murió el año pasado mi padre, y fíjate tú si ... eso sí que no lo voy a encontrar más*, *eso* representa la evaluación que el emisor hace del hecho. Sobre algunos efectos de sentido en que intervienen los demostrativos, cf. Morillo-Velarde (1992).

³⁵ Históricamente, no hay solución de continuidad entre las diversas "funciones" que se han adjudicado a las construcciones pronominales con *se+* verbo en 3ª p. Cf. Monge (1955). Para Coseriu, lo pasivo y lo impersonal no serían más que dos de sus variantes de designación posibles, y común a todas sería la inversión de la

universal ('los papeles, en general, se encuentran'). Se trata de un efecto contextual usual en nuestra lengua, pero que aquí se ve apoyado, además, en primer lugar, por el uso del presente de indicativo (*encuentran*), forma que, al ocupar una posición no marcada en el seno de la conjugación, permite ser empleada en el discurso para referirse a hechos no necesariamente actualizados,³⁶ y, en segundo término, por la anteposición al predicado de la frase nominal *los papeles*. Según S. Fernández Ramírez (1986: 429), es interesante saber si la posposición del sujeto pasivo en la pasiva refleja "condiciona o no en algunos casos el empleo de la propia construcción". Habría que empezar por indagar, creo, en qué condiciones discursivas la posposición es posible y si implica o no una clara modificación del contenido semántico y/o informativo. A diferencia de lo que parece suceder en otros casos (*la ceremonia se celebró en la Catedral* / *se celebró la ceremonia en la Catedral*), en éste — y en "un papel se encuentra" — la anteposición del verbo ("se encuentran los papeles", "se encuentra un papel") resultaría absolutamente inadecuada, pues eliminaría el carácter virtualmente generalizador pretendido por el emisor. Otro tanto ocurriría, aun manteniendo antepuesto el sujeto gramatical, con cualquier otro tiempo verbal, incluido el futuro, que parece el más afín aquí en cuanto al sentido: en *los papeles se encontrarán* (o *los papeles van a encontrarse*) quedaría bloqueada automáticamente la posibilidad de ser interpretada como expresión con sentido general, y *un papel se encontrará* (y no digamos *se encontrará un papel*) resultaría, además, extraña en este contexto.

Naturalmente, se cuenta con la posibilidad discursiva de que el artículo *los* se entienda con valor "genérico" o "universal", algo de lo que ya era consciente la tradición gramatical.³⁷ No hay duda de que tal es la intención de A, pues de otro modo no se comprendería el paso al

transitividad, el mismo valor que, en el fondo, caracteriza a la reflexividad, de la que arrancan los demás usos (Coseriu 1989: 10 - 11).

³⁶ "En presente — se afirma en el *Esbozo* académico — enunciamos los juicios intemporales" (§3.14.1b).

³⁷ De la "indicación genérica" del artículo (*los hombres son mortales*) se ha hablado siempre. Tiene razón E. Alarcos "El artículo en español" §8, en Alarcos (1980) cuando la hace derivar "del contexto". Precisamente por eso, sólo puede explicarse si se considera el discurso o texto (cf. Bernárdez 1982: §4.5.1.).

empleo del indeterminado *un*, en singular: *un papel se encuentra*, de inequívoca referencia general en el discurso. Por no reparar en que es del contexto de donde deriva tal posibilidad, la *Gramática* académica no acababa de ver clara la diferencia entre las dos clases de artículos en estos casos:

"Ocasiones hay — se afirma en la edición de 1931 — en que es tan determinante el artículo genérico *un*, *una* como el artículo determinado *el*, *la*; v. gr.: *Una mujer honesta es corona de su marido*; y por consecuencia, en tales casos las funciones de *un* y *una*, *unos* y *unas* se parecen mucho a las de *el* y *la*, *los* y *las*, y aun en singular son, a veces, idénticas. Por ejemplo, las frases *UN hombre cauto no acomete empresas superiores a sus fuerzas*; *Juana canta como UN ruiseñor*, son absolutamente iguales a estas otras: *EL hombre cauto ...; ... como EL ruiseñor*".³⁸

La equivalencia, sin embargo, no es absoluta; la construcción con *un* añade un contenido de *relieve*, que tampoco pasó desapercibido a la propia Academia ("El artículo indeterminado se usa con *énfasis* para indicar que la persona o cosa a que se antepone se considera en todas sus cualidades más características")³⁹ y que ha merecido la atención de los estudiosos posteriormente.⁴⁰

13 Pero el hecho de que A vertebre inicialmente su estrategia sintáctica en torno a este eje pseudoimpersonalizador y generalizador no quiere decir que no vaya adaptando y modificando sus mecanismos constructivos en función de la reacción de su interlocutor. Toda conversación se va configurando de forma dinámica, como una constante transacción, y rara vez están ausentes las turbulencias y conflictos en ese proceso. Ante el disenso de B, inicialmente expresado de manera indirecta (*es un crimen*), A acude a un recurso retórico tan antiguo como el *exemplo*.⁴¹ *a mí se me murió el año pasado mi padre*. Aunque mínimo, se

³⁸ *Gramática de la lengua española* (1931: §79).

³⁹ *Ibíd.*, §79a.

⁴⁰ Cf. Fernández Lagunilla (1983).

⁴¹ Parece obligado referirse a la obra de Don Juan Manuel *El conde Lucanor* (o *Libro de los ENXIEMPLOS del Conde Lucanor et de Patronio*), en la que se han diferenciado varios tipos de discursos sémicos, en relación con lo cual cabe hablar de

trata de un discurso narrativo (aparece el único perfecto simple, *murió*), que se inserta en el diálogo enmarcado entre dos imperativos fuertemente estereotipados: *mira*, que lo abre, y *fíjate*, que lo cierra. La fuerza "ejemplar" del mismo reside en la polarización que representa la muerte (*pérdida* irreparable) más vivencialmente sentida frente al extravío de "un [simple] papel", por importante que éste sea subjetivamente. La confrontación, obviamente, es rebatida por inadecuada: *Pero, bueno, pero es que no es lo mismo*.⁴² El desacuerdo mostrado reiteradamente por B (*No se encuentran*) nos ayuda a entender también la variación introducida por A dentro de un mismo molde constructivo (*los papeles se encuentran — un papel se encuentra*), a lo que acabo de referirme. Lo que B rechaza al decir *No se encuentran* (rechazo también implicado en la secuencia *¡cómo me va a dar igual!*, ya comentada) no es tanto el contenido proposicional mismo (en el que los gramáticos suelen detenerse) como la *fuerza ilocutiva* de lo enunciado por su interlocutor con *Los papeles se encuentran*. No participa de la operación generalizadora pretendida por A, y con la que éste persigue el efecto de tranquilizarlo. Dicho de otro modo, no acepta la aplicabilidad de tal afirmación a su caso particular. *No se encuentran*, por tanto, pese a responder a idéntico esquema sintáctico-semántico que la secuencia empleada por A, continúa vinculado a la primera aparición de *los papeles*, cuya referencia inequívoca viene dada por los pronombres átonos empleados por ambos: *se TE han perdido*, *se ME han perdido*. De hecho, A, al percatarse de que no tiene éxito, opta por descender de nuevo al empleo de la segunda persona: *vola(d)o que lo encuentras*. Se trata, en todo caso, de una *cesión* relativa, pues la forma verbal está introducida por una expresión, *volado que* — no bien estudiada, por cierto —, que continúa implicando seguridad (también rapidez) del cumplimiento de lo dicho. Tal "cesión", además, co-responde a una "concesión" a la duda, igualmente relativa, por parte de B, la implicada en *ya veremos a ver si se encuentran*. Afirma J. L. Girón que "con el futuro el significado de modalidad del enunciado de *ya* (situación del proceso con respecto a la expectativa del hablante) es más perceptible

estilos diversos. Cf. Narbona (1984: §4).

⁴² Sobre las propiedades informativas de este tipo de construcción, denominada *escindida* o *hendida* (*cleft sentence*, *phrase clivée*), véase Fant (1984: §6.2.).

que con cualquier otro tiempo verbal, precisamente por el significado básico del futuro; ante un proceso en futuro no cabe sino esperar su realización"; añade, sin embargo, — si bien lo califica de valor estilístico — que "con sujeto de primera persona, esa esperanza es más bien *inseguridad*" (Girón 1991: 83). Estoy por pensar que en casos como el que nos ocupa, tal inseguridad se convierte, en virtud de factores pragmáticos, en improbabilidad,⁴³ algo que, por supuesto, no deriva exclusivamente del uso de *ya*⁴⁴, sino del carácter hipotético de *si se encuentran* que sigue a esa extraña o falsa perífrasis (*veremos a ver*), tampoco bien estudiada. En cualquier caso, y por eso he hablado de "concesión" a la duda, alguna distancia separa la improbabilidad del radical rechazo mantenido por B hasta ese instante.

14 ¿Combate nulo, sin vencedor ni vencido? Si así fuera, no debería sorprendernos, pues el carácter polémico de muchas discusiones conversacionales tiene mucho de juego, en el que los jugadores pretenden ganar, pero sin animosidad. Rara vez, sin embargo, está ausente la voluntad interactiva, lo que no quiere decir que se traduzca siempre en "acciones" reales. De igual modo que en el ejemplo citado al comienzo (*¿Con esa falda vas a salir a la calle?!*), es posible que quien hace la pregunta no consiga que la destinataria del mensaje cambie inmediatamente de indumentaria, pero sí que lo piense mejor — y requiera el parecer de otras personas — antes de volver a usar la misma prenda de vestir, parece claro que también aquí hay un ganador, siquiera sea "por puntos". A ha logrado modificar, si no la conducta, sí el grado de convicción de B. Este no queda tranquilo ni, mucho menos, *despreocupado*; pero en su fuero interno es más que probable que comience a relativizar el problema que le preocupa, sobre todo si se detiene a pensar que, comparada con la muerte del ser más querido, la pérdida de unos documentos, convertidos lingüísticamente en sim-

⁴³ No pretendo decir que sea la única orientación posible. Además, con el verbo *ver* en primera persona, el propio Girón (1991: 85) reconoce que desaparece el sentido pragmático de amenaza, promesa, etc. que tiene en la segunda.

⁴⁴ De ser así, no se entendería que pueda hablarse tanto de su valor *modal* (Girón) como de su naturaleza *aspectual* (así lo hace, por ejemplo, Bosque 1990a: §4). Cf. Narbona (1993b).

ples *papeles*, resulta insignificante. No puede hablarse, pues, de fracaso total de A; su gran habilidad discursiva, que no consiste más que en la explotación adecuada de unos recursos sintácticos regulares, al tiempo que ha ayudado a B a contemplar su preocupación de un modo menos subjetivo, ha contribuido a fortalecer (o a mantener sin merma, si se quiere) su "autoridad" social.

Bibliografía

- Alarcos Llorach, Emilio (1980): *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos (3ª ed.).
- Austin, John L. (1962): *How to do things with words*, Oxford.
- Beinhauer, Werner (1968): *El español coloquial*, Madrid: Gredos (2ª ed.).
- Bernárdez, Enrique (1982): *Introducción a la Lingüística del Texto*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Berruto, Gaetano (1990): "Semplificazione linguistica e varietà sub-standard", en: Holtus, Günter/Radtke, Edgar (eds.): *Sprachlicher Substandard III: Substandard und Varietätenlinguistik*, Tübinga: Niemeyer, 17 - 43.
- Bosque, Ignacio (1990a): "Las bases gramaticales de la alternancia modal. Repaso y balance", en: Bosque, Ignacio (ed.): *Indicativo y subjuntivo*, Madrid: Taurus.
- (1990b): "Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios", en: Bosque, Ignacio (ed.): *Tiempo y aspecto en español*, Madrid: Cátedra, 177 - 211.
- Coseriu, Eugenio (1981): *Lecciones de lingüística general*, Madrid: Gredos.
- (1989): "Principes de syntaxe fonctionnelle", en: *Travaux de linguistique et de philologie* 27, 5 - 46.
- Chevalier, Jean-Claude (1969): "Remarques comparées sur l'infinitif espagnol et l'infinitif français", en: *Bulletin hispanique* 71, 140 - 173.
- Cosnier, Jacques/Gelas, Nadine/Kerbrat-Orecchioni, Catherine (eds.) (1988): *Echanges sur la conversation*, París: Editions du CNRS.
- Dubsky, Josef (1963): "Formas descompuestas en el español antiguo", en: *RFE* 46, 31 - 48.
- (1965): "Intercambio de componentes en las formas descompuestas españolas", en: *Bulletin hispanique* 67, 343 - 370.
- (1966): "El infinitivo en la réplica", en: *Español actual* 8, 1 - 2.
- Escandell, María Victoria (1993): *Introducción a la pragmática*, Barcelona: Anthropos-UNED.

- Fant, Lars (1984): *Estructura informativa en español*, Uppsala: Acta Universitatis Upsaliensis.
- Fernández Lagunilla, M. (1983): "El comportamiento de *un* con sustantivos y adjetivos en función de predicado nominal. Sobre el llamado '*un enfático*'", en: *Serta Philologica Fernando Lázaro Carreter*, vol. I, Madrid: Cátedra, 195 - 208.
- Fernández Ramírez, Salvador (1986): *Gramática española*, vol. 4: *El verbo y la oración* (vol. ordenado y completado por Ignacio Bosque), Madrid: Arco/Libros.
- Girón, José Luis (1991): *Tiempo, modalidad y adverbio. Significado y función del adverbio YA*, Salamanca: Universidad.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1994): "Gramática funcional: visión prospectiva", en: *Actas del Congreso de la Lengua Española* [Sevilla, 7 al 10 de octubre de 1992], Madrid: Instituto Cervantes, 696 - 708.
- Harvey, Leonard Patrick (1968): "Formas descompuestas en el español antiguo", *RFE* 51, 239 - 242.
- Haverkate, Henk (1985): "La desfocalización referencial en el español moderno", en: *Hispanic Linguistics*, 2/1, 1 - 21.
- Herrero, Gemma (1990): "Enunciación y coloquio: análisis de una construcción del español hablado", en: *Verba* 17, 267 - 286.
- Igualada, Dolores (1987-89): "Nuevas hipótesis sobre el subjuntivo en español", en: *Estudios Románicos*, vol. 4: *Homenaje al Prof. Luis Rubio*, tomo 1, 643 - 663.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1990 y 1992): *Les interactions verbales*, Paris.
- Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (1990): *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübinga: Niemeyer.
- Lapesa, Rafael (1978): "Sobre dos tipos de subordinación causal", en: *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, vol. 3, Oviedo: Universidad, 173 - 205.
- Marcos Marín, Francisco (1980): *Curso de gramática española*, Madrid: Ed. Cincel.
- Monge, Félix (1955): "Las frases pronominales de sentido impersonal en español", en: *Archivo de Filología Aragonesa* 7, 7 - 102.
- Morillo-Velarde, Ramón (1992): "Un modelo de variación sintáctica dialectal: el demostrativo de realce en el andaluz", en: *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la lengua Española*, vol. 2, Madrid: 219 - 227.
- Narbona, Antonio (1984): "Don Juan Manuel: El Conde Lucanor. Exemplo XXIX", en: Narbona, Antonio (ed.): *Textos hispánicos comentados*, Córdoba: Universidad, 39 - 62.
- (1989): *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Barcelona: Ariel.
- (1991): "Sintaxis coloquial y análisis del discurso", en: *RSEL* 21/2, 187 - 204.

- (1992): "La andadura sintáctica coloquial en *El Jarama*", en: *Problemas y métodos en el análisis de textos: in memoriam A. Aranda*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 227 - 260.
 - (1993a): "Notas sobre sintaxis coloquial y realismo en la literatura narrativa española", en: *Estudios filológicos en homenaje a E. de Bustos Tovar*, vol. 2, Salamanca, 667 - 673.
 - (1993b): "Construcciones ¿absolutas? de participio", en: *III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* [Salamanca, 22-27 de noviembre 1993], en prensa.
 - (1994): "Hacia una sintaxis del español coloquial", en: *Actas del Congreso de la Lengua Española* [Sevilla, 7-10 de octubre de 1992], Madrid: Instituto Cervantes, 721 - 740.
- Real Academia Española (1970). *Esbozo de una nueva Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Reyes, G. (1990): *La pragmática lingüística*, Barcelona: Montesinos.
- Rojo, Guillermo (1983): *Aspectos básicos de sintaxis funcional*, Málaga: Lib. Agora.
- (1991): "Estado actual y perspectivas de los estudios gramaticales de orientación funcionalista aplicados al español", en: *Actas del Simposio Internacional de Investigadores de la Lengua Española* [Sevilla, 9 al 13 de diciembre de 1991], Madrid (en prensa).
- Seco, Manuel (1973): "La lengua coloquial: *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité", en: *El comentario de textos*, Madrid: Castalia, 357 - 375.
- (1983): "Lengua coloquial y literatura", en: *Boletín de Información de la Fundación J. March* 129, 3 - 22.
- Stati, Sorin (1990): *Le transphrastique*, Paris: P.U.F.
- Vigara Tauste, Ana María (1992): *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid: Gredos.
- Voghera, M. (1992): *Sintassi e intonazione nell'italiano parlato*, Bologna: Il Mulino.
- Wilson, Deidre/Sperber, Dan (1986): *Relevance. Communication and Cognition*, Oxford: Basil Blackwell.
- (1994): "Hacia una sintaxis del español coloquial", en: *Actas del Congreso de la Lengua Española* [Sevilla, 7-10 de octubre de 1992], en prensa.